

LIBROS

Un alma habitada



Fernando Rielo.
Una biografía intelectual
Juana Sánchez-Gey Venegas
Ediciones Idea, 2020
231 páginas,
13,90 €

Pocos son los que no han oído hablar del prestigioso Premio de Poesía Fernando Rielo. Pero no todos saben que, entre los muchos tesoros de su legado, Fernando Rielo nos dejó no solo una gran obra de Iglesia, como son los misioneros y las misioneras identes, sino también un pensamiento filosófico, teológico y literario tan novedoso como excelente. En este libro se nos propone un viaje por su «alma habitada». No nos cuenta los avatares del transcurso de su vida –sin duda interesantísimos como lo son siempre en quienes, movidos por el Espíritu, han enriquecido el jardín de la Iglesia con nuevos carismas–, sino que es una biografía intelectual. En este tipo de personas, su pensamiento y sus obras no son meros caminos convergentes de su existencia, sino la única respuesta, que nosotros dividimos en ramas del saber y del hacer en el mundo que, como discípulos misioneros de Jesús, dan fe de lo que del Maestro dice el libro del Apocalipsis, que hace «nuevas todas las cosas» (Ap 21,5), porque el único que hace nuevas todas las cosas también nos dijo: «El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores» (Jn 14,12).

Fernando Rielo fue llevado desde esta novedad a repensar la filosofía de nuestro tiempo, sumándose a la ola de tantos filósofos con una mirada menos cosificada de la realidad y más fiel a su vitalidad y permanente transición (como Zubiri, Ortega o Zambrano), pero con una aportación singular: la de la «concepción genética del principio de relación», que pasa del pretender explicar la realidad a concebir desde la experiencia humana la totalidad de la realidad. De la explicación de su replanteamiento del pensamiento filosófico, este libro nos lleva a su replanteamiento teológico, que también navega sobre la ola de la renovación teológica contemporánea, esa que unifica todas las áreas del saber teológico desde la contemplación del misterio de

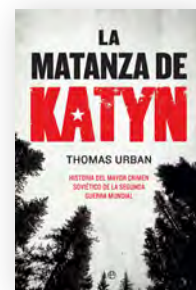
Dios revelado en su Hijo, el Dios Uno y Trino. Pero que lo hace repensando la teología, entre otras cosas, en la comprensión de las procesiones trinitarias, interesándose por la procesión del Espíritu Santo como principio que, *ad intra*, inspira la unidad del Padre con el Hijo y, *ad extra*, inspira y nos recuerda la Verdad plena, siendo así principio epistemológico, pues si el conocimiento humano es espiritual, el Espíritu Santo es quien inspira todo el saber.

Por si no fuera poca cosa el interesantísimo abordaje en la filosofía y la teología de Fernando Rielo, el libro nos abre después otra puerta a nuevas y sorprendentes aportaciones suyas, como son además de su poesía mística, la de una singular lectura de la literatura, sobre todo la del Siglo de Oro español, que no solo nos abre a nuevas interpretaciones de santa Teresa de Jesús o de san Juan de la Cruz, sino que además nos propone una lectura mística de la gran obra de Cervantes, pues si ya para Unamuno la historia del Quijote se la dictó a Cervantes otro que llevaba dentro de sí, un espíritu en las profundidades de su alma habitada, Rielo ve que la obra cervantina pasa de la mística española a la novela.

Juana Sánchez-Gey, autora de este libro, es profesora de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Facultad de Teología del Norte de España. Es directora del Aula de Pensamiento de la Fundación Fernando Rielo y vicepresidenta de la Asociación de Hispanismo Filosófico. Aun recuerdo la magnífica conferencia que dio hace dos años en el Arzobispado de Madrid sobre María Zambrano. Para hablar de ese reducido y exquisito grupo de hombres y mujeres formado por los filósofos místicos no vale cualquiera. Juana sí vale. Por eso es capaz de penetrar de una manera inexplicable en estas almas habitadas por la Verdad, como son las de Zambrano y Rielo, que contemplaban, en su pluralidad, la Unidad de todas las cosas. ●

Todo lo que ocurrió en aquel bosque

Durante sus 24 años como corresponsal en Varsovia, Moscú y Kiev del diario alemán *Süddeutsche Zeitung*, el periodista Thomas Urban relató en numerosas ocasiones lo ocurrido en el bosque de Katyn, un asesinato en masa en el que murieron 4.000 oficiales polacos a manos de la Policía secreta de Stalin –25.000 en total, contando las masacres en otros lugares de la Unión Soviética–. Urban conoció al sacerdote Niedzielak, que fundó una asociación ilegal de familiares de víctimas; viajó dos semanas después de la caída del Muro de Berlín al bosque helado de la masacre, un tío abuelo de su mujer fue una de las víctimas. En estas páginas narra todo lo que ocurrió. **C. S. A.**



La matanza de Katyn
Thomas Urban
La Esfera de los Libros, 2020
360 páginas,
22,70 €

Doce pequeños milagros

La Fundación Miranda, dedicada a la atención de personas mayores y que preside el sacerdote bilbaíno Jokín Perea, desarrolla desde hace un lustro el proyecto Último deseo, cuyo objetivo es cumplir los anhelos pendientes de sus amigos. En octubre de 2019, poco antes del inicio de la pandemia, llevó a cuatro de ellos hasta el Vaticano para recibir la bendición del Papa Francisco. Ahora cuatro trabajadores de la fundación publican este libro, en el que muestran con doce pequeños milagros cómo no se trata de dar un capricho, sino de «construir una herramienta para que los mayores vivan con paz la última etapa de sus vidas», como cuenta el sacerdote en el prólogo. **C. S. A.**



Doce campanadas
C. Gómez, R. Carriegas, L. Acha e I. Llorente
Plataforma Testimonio, 2021
236 páginas, 20 €



MANUEL M.ª
BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

La sociedad epidérmica

JESÚS MONTIEL
Escritor

En el salón hay tres niños, cada uno entretenido con una tableta. Con la excusa de la pandemia, a los padres se nos ha obligado a tenerlas como instrumento pedagógico y ahora, gracias a lo que apodan modelo híbrido, la tableta ha traído a casa, junto con la plataforma virtual y las clases *online*, cantidad de videojuegos y *youtubers*. Mis hijos son desde entonces rehenes de la exterioridad. Aprenden a ser buenos ciudadanos de la sociedad epidérmica, en la que algo nos distrae a cada instante, haciéndonos vivir volcados hacia fuera, extrovertidamente.

La sociedad epidérmica rechaza cualquier atisbo de hondura. Vive sin mirar abajo, deslizándose sobre la superficie. La hondura requiere una mirada que se demora, la superficie el vistazo. Echamos un vistazo a la pro-

gramación televisiva o a las noticias en Twitter. No elegimos así a nuestra pareja, sin embargo, sí deseamos duración. El compromiso exige parsimonia. El hombre epidérmico cambia de pareja con la misma facilidad con la que el dedo se desliza para abrir otra ventana. El hombre interior, por el contrario, no echa la culpa a lo de fuera, busca dentro de sí el germen de sus problemas. Es un minero y no un surfista: el surfista disfruta la adrenalina, el minero la búsqueda del brillo en lo que está oscuro. La sociedad epidérmica predica la ola que mide varios metros, lo que se ve de inmediato y no puede sumergirse, como el cofre del tesoro. En la tableta mis hijos son asaltados por una cantidad paralizante de estímulos que los abducen e impiden el conocimiento.

Urge recobrar hábitos introvertidos con los que plantar cara a la dictadura de la tecnología. Frente a la multitarea propongo el monje encorvado minianando un códice. Leer un haiku, sentarse a meditar en un banco de madera, no evitar la conversación o poner en modo avión el teléfono son actividades que oxigenan nuestro cerebro aturdido y devuelven su espesor al tiempo. Al principio hay que obligarse: el espíritu, igual que el organismo, demanda sus cuidados. La ubicuidad digital puede contrarrestarse con ingredientes monásticos hasta formar islas de atención que minen la sociedad distraída. Lo que nos salvará será un niño ensimismado y no la competencia digital, que está muy bien, pero que, como los padres sabemos, aborta la interioridad y nos atonta. ●